



DE PROA A POPA

La gestión ambiental y producción limpia siguen permeando la actividad pesquera industrial, especialmente en las embarcaciones.

Por si no lo sabe, la eslora es la medida longitudinal que se extiende desde la punta de la proa, en línea recta, hasta la popa de una embarcación.

Se lo contamos porque en nuestro país se considera pesca industrial a la actividad extractiva realizada por barcos de *“una eslora superior a los 18 metros y con sistemas de pesca tecnologizados, como los de arrastre, palangre y de cerco, que permiten la captura masiva de una amplia variedad de recursos pesqueros. Se realiza en aguas jurisdiccionales por fuera del área de reserva exclusiva para la pesca artesanal (correspondiente a las primeras 5 millas marítimas medidas desde la línea de costa o de las aguas interiores del territorio marítimo nacional)”*, precisa la Subsecretaría de Pesca.

Tanto en el Estado como en el sector privado hay consenso respecto al compromiso y avances que exhibe el sector pesquero en el área ambiental. Y partiendo desde la etapa de extracción de los recursos biológicos a través del empleo de flotas industriales.

Sebastián Carvallo, subdirector de Producción Sustentable de la Agencia de Sustentabilidad y Cambio Climático (ASCC) de CORFO, lo reafirma: *“En la última década, el trabajo con el sector pesquero industrial ha permitido avanzar en la incorporación de criterios de producción limpia y gestión ambiental en las operaciones, especialmente a través de acuerdos de producción limpia (APL). Estos instrumentos voluntarios han impulsado mejoras en la gestión de residuos a bordo, el uso más eficiente de recursos, la reducción de impactos en los procesos productivos y el fortalecimiento de sistemas de control interno, contribuyendo a una operación más ordenada y trazable. En particular, se ha avanzado hacia enfoques como el ‘cero residuos al mar’, el mejor manejo de insumos y la incorporación progresiva de indicadores ambientales en la gestión de las flotas”*.

El especialista valora también que el sector esté integrando estándares voluntarios de sostenibilidad y buenas prácticas reconocidas internacionalmente, lo que le ha permitido elevar los niveles de exigencia en la operación y fortalecer la gobernanza ambiental. *“En conjunto, estos avances reflejan un proceso de transición gradual hacia modelos productivos más sostenibles, donde la mejora continua, la verificación y la colaboración público-privada juegan un rol clave para reducir impactos y fortalecer la gestión ambiental del rubro”*, afirma.

IMPACTO DE APL

La Sociedad Nacional de Pesca (Sonapesca) fue la entidad encargada de coordinar el diagnóstico, implementación y evaluación de conformidad



Sebastián Carvallo valora que el sector pesquero esté integrando estándares voluntarios de sostenibilidad.



➔ del APL “Manejo sustentable de residuos asimilables a domiciliarios en embarcaciones de pesca industrial”, denominado “Cero residuos al mar”, gracias al cual seis grandes empresas de la pesca industrial que operan entre las regiones de Arica y Parinacota-Los Lagos lograron certificar el acuerdo tras acreditar un avance relevante en la disminución de los desechos sólidos generados, especialmente de origen plástico.

“La ASCC entregó la distinción en producción limpia a 66 instalaciones entre embarcaciones de alta mar y artefactos navales de las compañías pesqueras Camanchaca, Camanchaca Pesca Sur, Corpesca, Blumar, Orizon, y PacificBlu, que lograron el 100% de cumplimiento en cada una de las acciones y metas del acuerdo. Según el Informe de Evaluación de Impacto del APL, se verificó una reducción del 33% en la generación de residuos totales del sector, superando con creces la meta inicial del 10%”, destaca Felipe Sandoval, presidente de Sonapesca.

Una participación importante en la iniciativa público-privada tuvieron los Pescadores Industriales del Biobío, cuyos asociados son las empresas Blumar, Camanchaca, Landes, PacificBlu y FoodCorp. La gerenta de Sustentabilidad de dicho gremio, Monserrat Jamett, expone que *“uno de los principales resultados de este acuerdo ha sido la reducción sostenida del indicador de generación de residuos en los barcos, medido como kilos de residuos generados por zarpe por persona, que entre 2019 y 2024 disminuyó en*



“Uno de los principales resultados del APL ha sido la reducción sostenida del indicador de generación de residuos en los barcos”, destaca Monserrat Jamett.

DATOS

3 Logros principales del APL de la flota pesquera industrial, certificado en 2022, fueron: reducción del 44% de los residuos generados por zarpe por tripulante y de los envíos de desechos a rellenos sanitarios, y capacitación al 100% de las tripulaciones en materia ambiental.

2024 Año en que la empresa Blumar valorizó el 67% de los residuos provenientes de su flota industrial, principalmente metales y plásticos, y el 51% de los desechos generados en las plantas de procesos.

un 46%. Esto fue posible gracias a la implementación de una serie de medidas operativas, entre ellas el uso de cajas reutilizables para embarcar víveres y de botellas retornables, así como la implementación de máquinas para bebestibles y la dictación de cursos de cocina para incentivar un mejor aprovechamiento de los alimentos”.

La ejecutiva considera que en el éxito del APL tuvo mucho que ver el compromiso de las tripulaciones. *“Debido a las condiciones propias de la operación pesquera, implementar este acuerdo implicó un tremendo esfuerzo, que incluyó capacitación y un cambio de conductas arraigadas”, asegura.*

A su juicio, otro hito relevante para el sector ha sido la recuperación y certificación de pesquerías, siendo el jurel un ejemplo de pesca sustentable. *“La pesquería industrial del jurel está certificada con los más altos estándares de la Marine Stewardship Council (MSC) desde 2019, obteniendo su última recertificación a fines del año pasado, lo que confirma que es un recurso manejado con responsabilidad, basado en la mejor ciencia disponible y con estrictos estándares de trazabilidad”, subraya.*

Y asegura que la pesca industrial, particularmente la del jurel, es hoy *“una actividad que tiene una huella de carbono hasta 60 veces menor que la de la producción de carne de res. Y una huella hídrica que también es muy baja, además de incorporar economía circular en sus procesos”.*

NUEVOS DESAFÍOS

¿Prioridades actuales? Felipe Sandoval sostiene que hay una tendencia en las empresas pesqueras de seguir avanzando en carbono neutralidad y economía circular.

En la misma línea, desde la ASCC, Sebastián Carvallo manifiesta que luego de la certificación de los primeros APL en el ámbito pesquero, *“uno de los principales desafíos es profundizar la incorporación de principios de economía circular en la operación, especialmente en la gestión de residuos, la extensión de la vida útil de los insumos y el fortalecimiento de procesos de valorización.*

También será relevante avanzar en una gestión más sistemática de las emisiones de gases de efecto invernadero, promoviendo una mayor eficiencia energética, la incorporación gradual de energías más limpias y una mejor medición de la huella ambiental de la actividad”.

En paralelo, resalta la relevancia de que el rubro adopte estándares verificables *“que permitan transformar los compromisos ambientales en prácticas operativas concretas, comparables y auditables en el tiempo. Y que siga adaptándose a las nuevas condiciones ambientales de los ecosistemas marinos, fortaleciendo la planificación, el uso responsable de los recursos y la integración de criterios de sostenibilidad en la toma de decisiones productivas”.*

Para continuar dando pasos firmes en el área de sustentabilidad, los Pescadores Industriales del Biobío suscribieron en 2025 un nuevo APL enfocado en la gestión del carbono, gestión hídrica, eficiencia energética y economía circular. *“Este nuevo acuerdo recoge y da continuidad a las buenas prácticas ya implementadas en el APL de flota, a través de la consolidación de un Manual de Buenas Prácticas que sistematiza las medidas operativas y aprendizajes acumulados durante su ejecución. Asimismo, considera metas asociadas a la mitigación y/o compensación de las emisiones de gases de efecto invernadero, la valorización de residuos sólidos orgánicos e inorgánicos, y la implementación de programas de eficiencia energética en las empresas socias”, revela Monserrat Jamett.*

Con una mirada más global, la representante de los Pescadores Industriales del Biobío indica que para que el rubro se siga proyectando *“necesitamos retomar el largo plazo, la estabilidad y certezas jurídicas que traigan de regreso las inversiones pesqueras, para que todo ello permita consolidar a Chile como una potencia alimentaria”.*